

«A NEW CASTING OF POLITICAL SECTS».
LOS ORÍGENES DE *LIBERAL* EN EL DISCURSO
POLÍTICO INGLÉS Y EUROPEO: UNA COMPARACIÓN*

Jörn Leonhard
Wadham College Oxford

1. Los fundamentos teóricos: la historia del concepto de liberalismo en Europa y los enfoques comparativos en su análisis

En los análisis predominantes sobre las diferencias de la sociedad burguesa europea, más intensos durante los últimos diez años por medio de proyectos de investigación comparativos, las propuestas realizadas por la historia social son las que han dominado claramente en este campo de investigación¹. Además, en los últimos años, se observa un cambio hacia una mayor cobertura de los aspectos culturales de las sociedades burguesas de la Europa del siglo XIX de los que forman parte el análisis del lenguaje ideológico y del discurso político². Una historia comparada de los conceptos analiza las transformaciones, el valor y la validez, la coherencia y las conexiones de los conceptos básicos, para reconstruir la transición a largo plazo del discurso político desde el antiguo orden social europeo hasta las modernas sociedades burguesas. El análisis comparativo pretende la búsqueda de ambivalencias concretas, momentos de cambio, contemporáneos o no en la transformación en Europa, por medio del contraste de la

* Traducción: Arantza Pareja Alonso.

¹ Desde el punto de vista de la investigación en Alemania, ver *Bürgertum im 19. Jahrhundert. Deutschland im europäischen Vergleich*, Ed. Jürgen Kocka, Munich, 1988, 3 vols.; y la selección de ensayos de la traducción inglesa *Bourgeois Society in Nineteenth-Century Europe*, Jürgen Kocka/Allan Mitchell, 1993.

² Ver Heinz-Gerhard HAUPT, ed., *Geschichte und Verleign. Ansätze und Ergebnisse international vergleichender Geschichtsschreibung*, Jürgen Kocka, Frankfurt Main/New York, 1996, pp. 9-45; y Jonh BREUILLY, *Labour and Liberalism in Nineteenth-Century Europe. Essays in Comparative History*, Manchester/New York, 1992.

historia diferente del mismo concepto en los diversos países. La premisa de este acercamiento proviene de la idea de experiencias históricas concretas y de expectativas que determinan la estructura semántica de cualquier concepto socio-político³.

Este artículo tratará de aplicar un análisis semántico al estudio comparado del liberalismo europeo⁴. Resulta obvio que algunos resultados de investigaciones comparativas que tratan sobre Alemania y Gran Bretaña, cuestionan el papel tradicional de los ingleses como pioneros y del *Sonderweg* de Alemania en cuanto a su modernización política, social y económica⁵. A pesar de esto, han surgido interrogantes en algunos estudios que comparan el liberalismo inglés y el alemán. Mientras que el modelo inglés presentaba una aparente armonía con su modernización política, social y económica, la desarmonía alemana entre el retraso del desarrollo social y económico por un lado, y el contexto constitucional y político por otro, predestinaba aparentemente el fracaso del liberalismo alemán. Pero esta categorización retrospectiva de ganadores y perdedores en la historia, no tiene en cuenta una cuestión fundamental que puede ser esencial en algunos análisis comparados, es decir, los diferentes significados contemporáneos de ciertos conceptos básicos como el de *liberal* en contextos históricos diferentes⁶. La falta de atención de

³ Ver Reinhart KOSELLECK, Ulrike SPREE y Willibald STEINMETZ, «‘Drei bürgerliche Welten. Zur vergleichenden Semantik der bürgerlichen Gesellschaft in Deutschland, England und Frankreich», en H.-J. PUHLE, ed., *Bürger in der Gesellschaft der Neuzeit*, Göttingen, 1991, pp. 14-58; y los ensayos de la obra de I. HAMPSHER-MONK, K. TILMORS y F. VAN VREE, eds., *History of Concepts: Comparative Perspectives*, 1998.

⁴ Ver Dieter LANGEWIESCHE, ed., *Liberalismus im 19. Jahrhundert. Deutschland im europäischen Vergleich*, Göttingen, 1988; y Rudolph MUHS, «Deutscher und britischer Liberalismus im Vergleich. Trägerschichten, Zielvorstellungen und Rahmenbedingungen, ca. 1830-1870», en *Ibid.*, pp. 223-59.

⁵ Ver Wolfgang J. MOMMSEN, *Britain and Germany 1800 to 1914. Two Developmental Paths towards Industrial Society*, London, 1986; ver también la discusión a cerca del carácter único del desarrollo inglés en comparación con el continente en Hans-Christoph SCHRÖDER, «Der englische ‘Sonderweg’ im 17. und 18. Jahrhundert», en K. E. JEISMANN y H. SCHISSLER, eds., *Englische und deutsche Geschichte in den Schülbüchern beider Länder*, Braunschweig 1982, pp. 27-44; Hans-Christoph SCHRÖDER, *Die Revolutionen Englands im 17. Jahrhundert*, Frankfurt/Main, 1986, p. 8; Bernd Weisbrod, «Der englische ‘Sonderweg’ in der neueren Geschichte», en *Geschichte und Gesellschaft*, vol. 16, 1990, pp. 233-52; la discusión más actual en torno al paradigma de Sonderweg y una crítica a las tesis de Geoff Eley está en Hans-Ulrich WEHLER, «Deutscher Sonderweg’ oder allgemeine Probleme des westlichen Kapitalismus», en *idem.*, *Politik in der Geschichte. Essays*, Munich, 1998, pp. 78-92.

⁶ Ver Hartmut BERGHOF y Dieter ZIEGLER, «Pionier oder Nachzügler. Kategorien für den deutsch-britischen Vergleich?», en Hartmut BERGHOF y Dieter ZIEGLER, eds., *Vergleichende Studien zur Geschichte Großbritanniens und Deutschlands im Zeitalter der Industrialisierung. Festschrift für Sidney Pollard zum 70. Geburtstag*, Bochum, 1995, pp. 15-28.

este aspecto semántico da como resultado lo que he dado en llamar la trampa del nominalismo semántico, que significa la transferencia sin más de un concepto proveniente de un lenguaje político coetáneo de un país al discurso político de otro. La identificación directa de significados simultáneos en diferentes contextos oculta un importante foco de experiencias y expectativas concretas, en otras palabras, la posibilidad de reemplazar la categoría de un liberalismo europeo universal por un abanico de historias diferentes de significados coexistentes del concepto de *liberal*⁷.

El estudio de la historia de los conceptos, como resultado de diferentes tradiciones intelectuales, no es el mismo en los distintos países. En Gran Bretaña y los Estados Unidos todavía se puede encontrar la tradicional historia de las ideas políticas. La renombrada *Cambridge School*, que parece ofrecer la más avanzada posición teórica, se asocia con no menos famosos investigadores como John Pocock, Quentin Skinner, Terence Ball y John Dunn. Sus métodos se basan principalmente en la tradición filológica, a menudo acompañada de enfoques sistemáticos y normativos, e íntimamente relacionados con la teoría política y filosófica⁸. En Francia, el análisis cuantitativo del vocabulario político ha conducido a un método técnicamente muy avanzado de investigación lingüística por ordenador⁹. En Alemania, la historia conceptual ha sido una disciplina bien establecida en el campo del conocimiento histórico desde principios de los 70 del siglo xx. Está basada en la observación de que el lenguaje de las fuentes

⁷ Para un prueba empírica de esta tesis, ver Jörn LEONHARD, «“An odious but intelligible phrase” - Liberal im politischen Diskurs Deutschlands und Englands bis 1830/32», *Jahrbuch zur Liberalismus-Forschung*, vol. 8, 1996, pp. 11-4; e id., «Von den libérales zu den liberalen Ideen: Historisch-semantischer Kulturtransfer zwischen Übersetzung, Adaption und Integration», en Marc SCHALENBERG, ed., *Kulturtransfer im 19. Jahrhundert*, Berlin, 1998, pp. 13-45.

⁸ Ver J.G.A. POCKOCK, «Verbalizing a Political Act: Towards a Politics of Speech», en Michael J. SHAPIRO, ed., *Language and Politics*, Oxford, 1984, pp. 25-43; J.G.A. POCKOCK y Quentin SKINNER, «What is Intellectual History», *History Today*, vol. 35, 1985, pp. 46-54; J.G.A. POCKOCK, «The Varieties of Whiggery», en id., *Virtue, Commerce and History, Chiefly in the Eighteenth Century*, Cambridge, 1985, pp. 215-310; Quentin SKINNER, «Language and Social Change», en L. MICHAELS y C. RICKS, eds., *The State of the Language*, Berkeley, 1980, pp. 562-78; para un buen estudio de las posiciones y las evidencias empíricas, ver Terence BALL y J.G.A. POCKOCK, eds., *Conceptual Change and the Constitution*, Lawrence/Kansas, 1988; Terence BALL, *Transforming Political Discourse: Political Theory and Critical Conceptual History*, Oxford, 1988, y Terence BALL, James FARR y Russell L. HANSON eds., *Political Innovation and Conceptual Change*, Cambridge, 1989.

⁹ Para Francia, ver Régine ROBIN, *Histoire et linguistique*, Paris, 1973; y M. PECHEAUX y R. ROBIN, «Les historiens devant le champ linguistique», *Dix-huitième Siècle*, vol. 5, 1973, pp. 111-18.

es insuficiente para expresar una perspectiva moderna sobre el pasado. El enfoque estructural de Werner Conze y Reinhart Koselleck se puede encontrar en la obra *Conceptos Históricos Básicos. Diccionario del Lenguaje Político y Social en Alemania*, publicado entre 1972 y 1997, que ahora está formado por siete volúmenes con 120 artículos en sus casi 7.000 páginas¹⁰. El estudio del enfoque alemán adaptado teóricamente en los Estados Unidos constituye una interesante perspectiva de la evolución científica y allí se encuentra, al menos, una primera exposición de los métodos de las diferentes escuelas¹¹.

El enfoque teórico que se presenta en este artículo sigue la historia de los conceptos y trata de llevarla más allá a nivel de una investigación comparativa. Se puede resumir brevemente en las cuatro premisas siguientes¹². *Primero*, aunque la relación semántica entre las palabras y las cosas es permanente en un discurso concreto, ésta cambia en el tiempo. La transformación semántica de los conceptos políticos y sociales no es coherente con la transformación de las estructuras políticas y sociales. En consecuencia, una tarea de la investigación histórica es la búsqueda de la relación entre lenguaje y realidad histórica. *Segundo*, no hay una adecuada o única explicación del pasado. Como historiador, uno siempre se ve confrontado con las dos caras del pasado: nosotros tratamos de reconstruir el significado cambiante de los conceptos en el lenguaje de las fuentes para aprender el punto de vista de la época, pero usando nuestra moderna terminología. Interpretamos el pasado bajo nuestros propios intereses y

¹⁰ Otto BRUNNER, Werner CONZE y Reinhart KOSELLECK, eds. *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, Stuttgart 1972-97. Para el vocabulario político francés hasta 1820, ver Rolf REICHARDT y Eberhard SCHMITT, eds. *Handbuch politisch-sozialer Grundbegriffe in Frankreich 1680-1820*, Munich, 1985 (comienzo de la publicación).

¹¹ Ver Hartmut LEHMANN y Melvin RICHTER, eds., *The Meaning of Historical Terms and Concepts. New Studies on "Begriffsgeschichte"*, Washington, 1996; y Melvin RICHTER, «Opening a Dialogue and Recognizing an Achievement. A Washington Conference on the Geschichtliche Grundbegriffe», *Archiv für Begriffsgeschichte*, vol. 39, 1996, pp. 19-26; Id., «Conceptual History (Begriffsgeschichte) and Political Theory», *Political Theory*, vol. 14, 1986, pp. 604-37; Id., «Pocock, Skinner, and the Geschichtliche Grundbegriffe», *History and Theory*, vol. 19, 1990, pp. 38-70; Id., *The History of Political and Social Concepts. A Critical Introduction*, New York / Oxford, 1995.

¹² Para un repaso breve pero comprensivo de las bases teóricas, ver también Lucian HÖLSCHER, «The theoretical foundations of Begriffsgeschichte (History of Concepts)», *Cultura. Revista de História e Teoria das Ideias*, vol. 8, (2.ª Série Lisboa, 1995, pp. 23-38; Para un estudio detallado, ver los capítulos de Reinhart KOSELLECK, ed., *Historische Semantik und Begriffsgeschichte*, Stuttgart, 1979, e Id., *Futures Past: On the Semantics of Historical Time*, Cambridge/Mass., 1985.

categorías actuales. El historiador tiene que ser consciente de los dos aspectos y de las diferencias hermenéuticas. A través de un análisis del lenguaje de la época es posible la reconstrucción de las disposiciones mentales y sus cambios en el pasado, pero también se necesita un lenguaje moderno para situar el pasado dentro de nuestro propio conocimiento del mundo. Resulta incluso más importante ser consciente de la dimensión histórica de esa semántica política. El lenguaje político es una cuestión de transición y transformación que indica diferentes experiencias y expectativas en contextos concretos. *Tercero*, los conceptos son al mismo tiempo indicadores y factores de la realidad histórica. Estos describen el pasado pero también actúan en el mundo. Aunque se podrían distinguir diferentes niveles teóricos desde un análisis filosófico, en términos de un análisis de los conceptos políticos como indicadores y factores, éstos se entremezclan mutuamente. Y *cuarto*, los conceptos políticos no significan lo mismo en países diversos. Contextos diferentes y distintas disposiciones mentales se reflejan en conceptos aparentemente similares. Esto nos lleva a una necesaria expansión de la historia de los conceptos a un nivel comparativo.

La siguiente exposición es parte de un proyecto más amplio que compara la historia del concepto *liberal/liberalismo* en el siglo XIX en Gran Bretaña, Alemania, Francia e Italia, y tiene el propósito de estudiar el análisis semántico como categoría para una historia comparativa de los liberalismos europeos¹³. Primero, se centra en el concepto de *liberal* en el discurso político inglés hasta 1830, y después enfoca el análisis desde una perspectiva comparativa, por medio de la observación de las tendencias de transformación semántica en Alemania a principios del siglo XIX¹⁴.

¹³ Ver Jörn LEONHARD, *Liberalismus. Zur historischen Semantik eines europäischen Deutungsmusters*, Munich, 2001; y más recientemente del mismo autor, «Semantische Deplatzierung und Entwertung - Deutsche Deutungen von *liberal* und *Liberalismus* nach 1850 im europäischen Vergleich», *Geschichte und Gesellschaft*, vol. 29, 1, 2003, pp. 5-39.

¹⁴ Para un estudio de la semántica histórica del discurso político inglés whig y liberal, ver Hans PETERSEN, «Liberal im britischen Englisch. Eine Fall-studie zur historischen Semantik und Begriffs-geschichte», en Karl ROHE, ed., *Englischer Liberalismus im 19. und frühen 20. Jahrhundert*, Bochum, 1987, pp. 101-32; Ian BRADLEY, *The Optimists. Themes and Personalities in Victorian Liberalism*, London / Boston, 1980; Robert WILLMAN, «The Origins of “whig” and “tory” in English Political Language», *Historical Journal*, vol. 17, 1974, pp. 247-64; John BREWER, *Party Ideology and Popular Politics at the Accession of George III*, Cambridge, 1976, pp. 39-54; y Andreas WIRSCHUNG, «Popularität als Raison d'être: Identitätskrise und Parteiideologie der Whigs in England im frühen 19. Jahrhundert», *Francia*, vol. 17, 1990, pp. 1-14.

2. *Liberal* en el discurso político inglés: de atributo *whig* a concepto reformista utilitario

Cualquier análisis de la transformación semántica del adjetivo *liberal* en el discurso político inglés hasta principios de 1830 implica un conocimiento del significado político previo del liberalismo durante los siglos XVII y XVIII. En contraste con el continente, *liberal* en Gran Bretaña describe más una cualidad social que en Alemania o en Francia, donde permaneció como una actitud de la Ilustración, especialmente desde finales de 1750. Desde principios de la Edad Media el *arte liberal*, como oposición al *arte servil* o *manual*, era una característica del *hombre libre* que apuntaba a la esfera privada del *caballero*. En una sociedad que en comparación con Alemania o Francia, se caracterizaba menos por criterios formales, la noción de «*si es un caballero es un liberal*» significaba una distancia social definida por categorías sociales¹⁵. La magnificencia y la tolerancia implicaban una independencia económica y una educación clásica. La persistencia de este significado aristocrático del concepto de *liberal* no puede subestimarse. Éste dominó el significado pre-político del concepto de *liberal* durante mucho tiempo, incluso cuando una nueva semántica política fue importada desde el continente en respuesta a las consecuencias de la Revolución Francesa. El significado pre-político tradicional de *liberal* que se transformó en una característica del caballero educado no fue nunca totalmente eliminado. Este contexto privado y aristocrático del adjetivo *liberal* pudo evolucionar fácilmente a un adjetivo político. Desde 1815, las *medidas liberales*, los *principios liberales* y las *aspiraciones liberales*, fueron algo más que unos simples conceptos pre-políticos¹⁶. Sin constituir todavía una denominación de partido, *liberal* en esas expresiones señalaba unas expectativas políticas y sociales muy concretas que incorporaban nuevos significados a un adjetivo que ya existía.

La relación entre el adjetivo original no político de *liberal* y el distintivo de identidad *whig* se fue configurando durante el siglo XVIII. Esto no significó aún una adaptación política de *liberal*, pero para la aristocracia *whig* una *educación liberal* era una parte esencial de su esfera distintiva, un paso necesario si se quería pertenecer a una élite aristocrática política y socialmente. En este sentido, Lord Holland en 1830 hablaba del «*buen*

¹⁵ J.A. SIMPSON y E.S.C. WEINER, dirs., *The Oxford English Dictionary*, vol. VIII, Oxford, 1989, pp. 881-83.

¹⁶ Ver Francis JEFFREY, en Id., *Contributions to the Edinburgh Review*, London, 1853, p. 245.

*liberal, más bien se podría decir, con principios Whig», queriendo esto significar la vinculación entre ambos conceptos¹⁷, incluso cuando ni *whig* ni *liberal* podían reducirse a un mero significado político. En este contexto, representaban más un culto a lo privado. Estaban confrontados con un nuevo y radical concepto de libertad política y social desde la Revolución Francesa, que pronto produjo un concepto orgánico de libertad desde los *principes* de la Ilustración Francesa, que proclamaba los derechos naturales de todos los hombres, negándose a aceptar ningún prejuicio o privilegio histórico, religioso o social. Edmund Burke, en sus *Reflections on the Revolution in France*, se oponía al sentido revolucionario del concepto de *liberalidad*. Para él, por medio de este nuevo significado de *liberalidad*, a la idea de cambio político se le había privado de la continuidad histórica frente a unos principios abstractos. Criticando la confiscación de la propiedad privada de los gobiernos revolucionarios franceses, Burke señalaba que había habido medidas similares durante el reinado de Enrique VIII y continuaba irónicamente: «Tuvo el destino que le reservó nuestra época, cuatro palabras adecuadas le hubieran venido bien, le habrían salvado de todos sus problemas; él no necesitó más que una pequeña suerte de encantamiento —Filosofía, Lucas, Liberalidad, los Derechos del Hombre»¹⁸. En contraste con el sentido *whig* de liberalidad como marca característica de un caballero noble, librepensador y magnífico, esta nueva *liberalidad* no era otra cosa que el resultado de los principios jacobinos y revolucionarios, y en consecuencia, un gran peligro para el sistema político de Gran Bretaña.*

Aunque se puede argumentar que durante el siglo XVIII, las diferencias entre los conceptos tradicionales *whig* y *tory* dentro del sistema social y político inglés eran cada vez más reducidas, ya que ambos grupos se identificaban con los principios de propiedad privada como base del sistema socio-político, es posible, a pesar de todo, en el caso de los *whig* resumir su papel histórico como *amigos de la libertad*¹⁹. Resulta obvio que los conflictos ideológicos y las discusiones motivadas por la Revolución Francesa sirvieron como catalizadores de un nuevo tipo de segregación semántica

¹⁷ Citado por Peter MANDLER, *Aristocratic Government in the Age of Reform. Whigs and Liberals, 1830-1852*, Oxford, 1990, p. 63.

¹⁸ Edmund BURKE, *Reflections on the Revolution in France and on the Proceedings in Certain Societies in London relative to that Event (1790)*, editado por Conor Cruise O'Brien, London, 1968, p. 218.

¹⁹ Ver Jörn LEONHARD, «True English Guelphs and Gibeline': Zum historischen Bedeutungs- und Funktionswandel von *whig* und *tory* im englischen Politikdiskurs seit dem 17. Jahrhundert», *Archiv für Kulturgeschichte*, vol. 84, 1, 2002, pp. 175-213.

entre los *Whigs* y los *Tories*, así como de la reformulación de la identidad política de los *Whigs*²⁰.

El origen del significado político de *liberal* como denominación de partido, proviene de la primera Constitución española de 1812. Los partidarios de esta nueva constitución se llamaron a sí mismos *liberales* y aludían a los opositores que apoyaban la monarquía absoluta como *serviles*²¹. A partir de la observación de la situación política en España, el nuevo adjetivo liberal encontró su camino para introducirse en el vocabulario político inglés. Es significativo que su importación fuera una adaptación semántica negativa. Lord Castlereagh, en 1816, cuando hablaba de los liberales pensaba más en un partido puramente revolucionario dentro de la tradición de los jacobinos franceses, aunque su origen fuera la lucha contra la ocupación francesa durante el reinado de Napoleón. Castlereagh estaba preocupado por cualquier daño que pudiera existir en el exterior para la estabilidad política, pero no pensaba que ningún grupo político en su país pudiera llevar este nuevo nombre de partido: «*Los “Liberales”, aunque desde el punto de vista militar eran anti-franceses, políticamente eran un partido francés pero de la peor especie. Ellos habían declarado que no admitirían el derecho de Fernando al trono, aunque él puso su trono bajo los principios que ellos habían declarado, y por lo demás, que la soberanía estaba en el pueblo. Los “Liberales” eran un partido perfectamente jacobino, desde el punto de vista de sus principios*»²².

Hasta 1818-19 los escritores ingleses usaron el nuevo concepto de *liberal* muy a menudo en la forma extranjera para describir la situación política en el interior del continente, y por lo tanto, subrayando el origen no inglés del nuevo concepto político²³. Pero cuando se alude a la política inglesa, los autores se refieren a los nombres históricos de los partidos *whig* o *tory*, o bien *radical*, que caracterizaba la oposición extra-parlamentaria y sus demandas de reforma del parlamento, de representación equitativa, de fin de la corrupción y de elecciones basadas en un sistema censitario más abierto. El contexto del continente dominó en el significado de *liberal*

²⁰ Ver Henry BROUGHAM, «High Tory Principles», *Edinburgh Review*, vol. 41, 1824, p. 30; y James MACKINTOSH, «Godwin's Lives of Milton's Nephews» *Edinburgh Review*, vol. 25, 1815, p. 500.

²¹ Ver J. MARICHAL, «España y las raíces semánticas del liberalismo», en *Cuadernos. Congreso por la libertad de la cultura*, Marzo/Abril, 1955, pp. 53-60; y L. DIEZ DEL CORRAL, *El liberalismo doctrinario*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid (2.^a edición), 1956, p. 423.

²² *The Parliamentary Debates from the Year 1803 to the Present Time*, published under the Superintendence of T.C. Hansard. First Series (1803-1820), vol. XXXVII, p. 602.

²³ Ver Francis JEFFREY, «Wat Tyler and Mr. Southey», *Edinburgh Review*, vol. 28, 1817, p. 168; y *The Life and Times of Henry, Lord Brougham*, vol. II, London, 1871, p. 325.

utilizado en los textos políticos ingleses durante un periodo considerablemente largo de tiempo. Sólo después de 1815 apareció *liberal*, muy a regañadientes, indicando un cambio de tono en la política británica. Robert Southey, en 1816, se refirió a los «*liberales británicos*», mezclando por lo tanto el calificativo de nombre de partido español con una aplicación al escenario político inglés, con la intención de señalar la imagen negativa de sus oponentes políticos²⁴. Para muchos autores tories, *liberal*, simplemente servía como una etiqueta negativa que estaba claramente relacionada con los experimentos revolucionarios continentales, fueran éstos franceses, españoles, italianos o griegos²⁵. Para ellos, *liberal* representaba el terror jacobino y el despotismo napoleónico bajo el disfraz de una etiqueta aparentemente progresista. *Liberal*, para ellos, era esencialmente anti-inglés y definía la frontera entre la inestabilidad política del continente desde 1789, frente al modelo británico de estabilidad política y social. En este sentido, *liberal* era una fácil herramienta semántica para estigmatizar al oponente político, relacionándole con la revolución política y el desorden social.

En agosto de 1819, el conservador Courier adoptó la palabra *Liberal* para el vocabulario inglés en un artículo que trataba sobre la masacre de Peterloo, atribuyendo un significado negativo del concepto anti-inglés a los que apoyaban la reforma extraparlamentaria en un tiempo en que las autoridades todavía parecían garantizar el orden político y la estabilidad social: «*Como habíamos previsto, los liberales han comenzado a hacer sonar sus lastimeras voces sobre los acontecimientos que ocurrieron en Manchester el lunes... Los liberales atribuyen por supuesto esta conducta pacífica y ordenada a las disposiciones mansas como corderos y amables de los mismos Reformadores... Tenemos un alto respeto por las nobles cualidades de la jurisprudencia Británica como para imitar a nuestros Liberales*»²⁶. Esta oposición semántica entre *liberal* y el gobierno tory dominó la década de 1820 y sirvió al mismo tiempo como catalizador para la aplicación del término *Partido Liberal*, rechazado por los Tories pero

²⁴ Véase, por ejemplo, *Quarterly Review*, vol. 25, 1816, p. 69; y J.G. LOCKHART, *Memoirs of the Life of Sir Walter Scott*, vol. IV, capítulo XI, citado en Elie Halévy, *A History of the English People in the Nineteenth Century*, vol. II, The Liberal Awakening, London, 1949, p. 82.

²⁵ Ver la carta de F. Lambs a Lord Castlereagh desde Munich (4 de Enero de 1820), *Memoirs and Correspondence of Viscount Castlereagh*, vol. XII, en C. Vane, ed., London, 1853, p. 169; véase también *Annual Register*, 1819, pp. 171-2, 178, e *ibid.*, 1820, pp. 221, 239.

²⁶ Citado en HALÉVY, *A History of the English People in the Nineteenth Century*, vol. II, p. 82.

aceptado consecuentemente por algunos de los whigs para denotar su posición progresista. En 1821, E. Ward escribió en una carta a Lord Castlereagh desde Lisboa: «*Las Cortes ... están ... algo temerosas de Inglaterra, solo de Inglaterra. Pero ellos piensan que el partido Liberal está tan fuertemente implantado entre nosotros que el Ministro, sin embargo, a pesar de abrazar el despotismo y la legitimidad, no puede actuar contra ellos*»²⁷.

Otro importante desencadenante de la adopción semántica y de la integración del término liberal en el vocabulario político inglés, fue la fundación, si bien breve, del influyente periódico literario del círculo de Byron «*The Liberal, or Verse and Prose from the South*» por Leigh Hunt en 1822. Contenía artículos de Byron, Shelley y otros, a menudo en un tono crítico, si no opuesto, no solamente en relación con los acontecimientos políticos del sur de Europa, sino también criticando la política de Jorge III y Lord Castlereagh. El título ya anticipaba su ideario: el sur de Europa, con algunos movimientos revolucionarios por la independencia y la libertad política como en Grecia, constituían el telón de fondo, pero Leigh Hunt, en el prefacio de la primera edición, también señalaba al tradicional significado de *liberal* en el contexto de una formación clásica, estando esto relacionado con las implicaciones políticas del ideal de la literatura griega y romana como marco de humanismo y libertad política²⁸. Resulta significativo que la controversia pública acerca del nuevo periódico reaccionara ante el título para formular un antídoto satírico: «*The Illiberal, or Verse and Prose from the North*»²⁹.

El entusiasmo por el movimiento nacional de independencia griego contra el despotismo turco y por un avance político constitucional encontró muchos apoyos en Inglaterra. El *London Greek Committee* organizó una colecta especial para ayudar a los griegos y muchos reformadores radicales como Bentham aparecieron como suscriptores de esta lista³⁰. Estos círculos con sus panfletos y folletos eran al mismo tiempo vehículos para la difusión del término *liberal*. En contraste con el significado negativo que dominaba el uso del concepto entre los Tories, ellos atribuían al

²⁷ *Memoirs and Correspondence of Viscount Castlereagh*, vol. XI, p. 438.

²⁸ Leigh HUNT, «Preface», en *The Liberal, or Verse and Prose from the South*, I, 1822, pp. VIII-IX.

²⁹ William GIFFORD, *The Illiberal! Verse and Prose from the North!! Dedicated to My Lord Byron in the South!! To be continued occasionally!! As a supplement to each number of «The Liberal»*, London, 1822.

³⁰ Ver Frederick ROSEN, *Bentham, Byron and Greece. Constitutionalism, Nationalism, and Early Liberal Political Thought*, Oxford, 1992, pp. 229-43.

adjetivo ideas políticas avanzadas y el deseo de un cambio constitucional. Bentham dedicó su *Constitutional Code* de 1822 a Grecia «para el uso de todas las naciones y todos los gobiernos que profesan opiniones liberales», que para él significaban sufragio universal, representación democrática y libertad de expresión³¹. Además, a principios de 1820 apareció claramente que *liberal* no solamente estaba relacionado con los movimientos políticos griegos o españoles, sino que también se aplicaba cada vez más a los propios ingleses filo-helenos³². Los círculos de amigos de Grecia fueron los que primero integraron el importado concepto de *liberal* con la idea de denominar a los movimientos populares en Grecia, España e Italia, antes de que ellos fueran llamados o se llamaran a sí mismos *liberales*, para indicar sus ideas políticas avanzadas³³.

El fin de las guerras napoleónicas en 1815 también marcó el final de la abstinencia política interna en el juego político inglés. El bloqueo de cualquier debate público de reforma cesó, defendido hasta 1815 debido a la necesaria concentración de las fuerzas nacionales en la lucha contra Francia, y un cambio desde los asuntos exteriores a los internos produjo un cierto caldo de cultivo en el que tuvo lugar la transformación semántica del adjetivo liberal, desde un adjetivo anti-inglés con implicaciones revolucionarias, hacia un concepto propio del lenguaje político inglés. La atmósfera cambiante de opinión pública, ahora considerada como un importante factor de la vida política de la nación, se reflejaba en la lenta transformación del concepto importado de *liberal*. Una nota de una carta de Robert Peel a John Wilson Crocker en 1820 marca exactamente el estado del proceso semántico: «¿No cree usted que el tono en Inglaterra —ese gran amasijo de locura, debilidad, prejuicio, malos sentimientos, buenos sentimientos, obstinación, y artículos de periódico, al que suele llamarse opinión pública— es más liberal —por usar una palabra odiosa pero inteligible—, que la política del Gobierno? ¿No cree usted que hay un sentimiento, cada vez más general y más estrecho —independiente de

³¹ Jeremy BENTHAM, *Constitutional Code*, 1822, vol. I, ed. por F. Rosen y J.H. Burns, Oxford, 1983, p. 1.

³² Ver Leicester STANHOPE, *Greece, in 1823 and 1824; being a Series of Letters, and Other Documents, on the Greek Revolution, Written during a Visit to that Country*, New Edition, London, 1825, p. 134; y William PARRY, *The Last Days of Lord Byron*, London, 1825, p. 84.

³³ Ver Leicester STANHOPE, *The Earl of Harrington on the Maine-Law; on the Law of Libel, as Opposed to the Declaration of Truth and the Defence of Character; and Other Subjects*, Derby and London, 1858, p. 22; y William HAZLITT, *The Spirit of the Age, or Contemporary Portraits*, 1832, ed. por E.D. Mackerness, London, 1969, pp. 115-6, 125; ver también, Malcolm KELSALL, *Byron's Politics*, Brighton, 1987, p. 195.

la presión fiscal, u otra causa inmediata—, a favor de un cambio indeterminado en el modo de gobernar el país?»³⁴.

Aunque *liberal* para otros miembros tories permaneció como una importación de experimentos revolucionarios a la política británica, Robert Peel creía que era la expresión adecuada para indicar el cambio de «tono de Inglaterra». La opinión pública para él estaba dividida definitivamente bajo los tradicionales nombres de los partidos *whig* y *tory*. La línea divisoria venía marcada por aquellos que estaban a favor de mantener el *status quo* político frente aquellos que apoyaban un «cierto cambio sin definir». Para él, la insatisfacción de la opinión pública era evidente y demandaba reformas políticas. El uso de *liberal* por parte de Peel en este contexto indica el punto de transición entre el invento importado y la adopción de *liberal* como el concepto político que denotaba la creciente demanda de reformas, un proceso claramente conectado tanto con la intensa ideologización y polarización del lenguaje político a principios de 1820.

En 1827, Henry Brougham, un destacado miembro del ala moderada de los whigs y miembro de los *Edinburgh Reviewers*³⁵, reflejaba esto en el «*State of parties*» ya desde principios de 1820. Él hacía extensivo el uso de *liberal* para calificar un nuevo principio en la política británica. Ante el progreso de las *ideas liberales* creía en un nuevo concepto de política exterior, abogando por una independencia nacional en el extranjero y, por tanto, oponiéndose a los objetivos restauradores de la Santa Alianza³⁶. Gracias a Brougham, como a otros de los *Edinburgh Reviewers*, *liberal* no volvió a implicar un tono revolucionario en la política. Ahora, la aplicación del término cuando se hablaba de un nuevo concepto político no solamente era posible para los reformadores *whigs*, sino también su utilización como adecuado en sí mismo. Sin embargo, la aplicación semántica y la integración de *liberal* no evolucionó por unas líneas de demarcación muy claras entre el gobierno y la oposición, o entre *tories* y *whigs*. *Liberal* ya no fue una denominación de partido, pero permaneció más asociada a los grupos del Parlamento que demandaban reformas. Por lo tanto,

³⁴ Carta de Peel a John Wilson Crocker (23 de Marzo de 1820), *The Correspondence and Diaries of the Late Right Honourable John Wilson Crocker*, vol. I, ed. por Lewis J. Jennings, New York, 1884, pp. 155-6.

³⁵ La *Edinburgh Review* fue una revista cuatrimestral fundada en 1802 por Francis Jeffrey, Sydney Smith y Henry Brougham. Los propietarios favorecían la causa parlamentaria de los whigs y los editores siempre abogaron por las reformas políticas en Gran Bretaña. Fue la revista más influyente de su tiempo. Cesó su publicación en 1929. (Nota de la trad.).

³⁶ Henry BROUGHAM, «*State of Parties*», *Edinburgh Review*, vol.46, 1827, p. 418.

Brougham se refirió a ellos como «*Partidos Liberales de ambos lados del Parlamento*». Estos debían representar una reforma política avanzada y progresista, pero moderada «*por el bien del país*», que —de acuerdo con Brougham— también incluía a los miembros del gobierno: «*es a la “parte Liberal del Gobierno” que ellos [la oposición whig] ofrecían su ayuda; era hacia aquellos que se preocupaban por las reformas contra los abusos; era en sus mismos principios que ellos depositaban su confianza para el futuro. Para darles apoyo en su curso generoso y honorable, que se convierta en objetivo de importancia por el bien del país; y conscientes de que sus opositores en el gabinete deseaban ocultar sus progresos, la Oposición empleaba todos los medios para confraternizar y estrechar sus manos, y permitirles vencer al enemigo común*»³⁷.

Una función fundamental de cualquier análisis de historia de los conceptos es la de encontrar indicadores semánticos que anticipen los cambios históricos, las transiciones y los puntos de inflexión a nivel del lenguaje político antes de que las consecuencias de esos cambios parezcan obvios a nivel de la acción política. Incluso antes de la transformación de los nombres tradicionales *whig* y *tory* en nuevos conceptos como *liberal* o *conservador* —un proceso semántico a largo plazo que acabó a finales de 1830, y a causa de estas nuevas denominaciones se convirtieron en ampliamente aceptadas y populares—, Brougham llegó a la conclusión de que el principal antagonismo ideológico en la política británica había dejado de ser el expresado por los conceptos tradicionales. Estos dos nombres de partido tenían su origen en el siglo xvii y reflejaban las facciones de la guerra civil (*Court versus Country*, la *Corte* contra el *País*), los antagonistas políticos de la Revolución Gloriosa (*Whig* contra *Tory*), y las que indicaban las aspiraciones de los Estuardos (*Legitimistas* contra *Jacobitas*) durante el siglo xviii, así como los nuevos nombres de partido acuñados en el curso de la Revolución Francesa. *Liberal* como un concepto post-revolucionario en Inglaterra no se puede interpretar sino con la mirada puesta en la polarización ideológica surgida del experimento absolutista del siglo xvii. Esto se reprodujo en los consiguientes nombres de partido que no tenían equivalente alguno en el continente: «*Una nueva distribución de los grupos políticos también ha tenido lugar; las distinciones, y casi los nombres, de Legitimista y Jacobita, Whig y Tory, las facciones de la Corte y del País [Court and Country], están desapareciendo rápidamente. Dos grandes divisiones de la comunidad, y probablemente en todo, serán más pronto conocidas en general; el Liberal y el No Liberal,*

³⁷ Ibid., p. 421.

que dividirá, podemos estar seguros, más desigualmente el voto de la Nación». Para Brougham, el concepto de partido *Liberal* no solamente se aplicaba a la coalición de reformadores en el parlamento, sino también a un movimiento nacional unido en torno a la demanda de reformas avanzadas y progresistas, pero igualmente unido en el deseo de orden y estabilidad: «*No solamente en el nombre tiene que ser nuevo este programa; la gente se adscribirá de forma diferente; la coalición, que ha estado habitualmente formada por hombres públicos cuyo respeto personal y confianza mutuas ha traído una unión tan afortunada, se extiende a la comunidad en su totalidad. Algunas de las antiguas cuestiones, por las que Wighs y Tories querían que fueran divididos, mantienen toda su importancia; pero por encima de ellas, con el partido Liberal, cualquiera que sea su denominación, están todos de acuerdo».* Este partido *Liberal* debía de estar abierto a todos los que abogaran por las reformas, siempre y cuando siguieran una estrategia gradual y no revolucionaria. Indirectamente, esto incluía una posición de liderazgo para el partido whig y su bien definido papel histórico y natural como *amigos de las reformas y de la libertad*³⁸.

El cambio de gobierno en 1830 demostró hasta qué punto *liberal* se había convertido en una característica de la política whig reformadora. Es obvio que los ideales de los whigs dominaban el significado de lo que debía ser liberal: Francis Baring definió los dos términos *whig* y *liberal* como «*el cuerpo de un hombre investido de alto rango y propiedad, caminando juntos con un sentimiento de herencia y lazos con el partido, así como de las más altas motivaciones, quien en los malos tiempos mantiene viva la llama sagrada de la libertad, y que cuando la gente se levanta, permanece entre la constitución y la revolución, y se dirige hacia la gente pero no a los extremos»*³⁹. Esta es la clásica definición de la identidad whig, ahora transferida al vocabulario del concepto *liberal*. Pero a pesar de su aplicación no es posible reducir su espectro semántico a un mero significado whig. El *Edinburgh Review* continuó utilizando *liberal* no solamente para denominar la campaña moderada de los whigs en cuanto a la Carta de Derechos, sino también para caracterizar la posición política de Robert Peel en cuanto a la emancipación de los católicos o la cuestión de la Ley del Trigo, en oposición a los discursos de Wellington y Aberdeen⁴⁰.

³⁸ *Ibid.*, pp. 431-32.

³⁹ Citado en Thomas GEORGE, *Earl of Northbrook: A Memoir*, Ed. Bernard Mallet, London, 1906, pp. 32-3.

⁴⁰ Henry BROUGHAM, «The Ministry, and the State of Parties», *Edinburgh Review*, vol. 51, 1830, p. 576.

Sin embargo, la persistencia de la definición whig del concepto de *liberal* no debe enfatizarse tanto. El pequeño grupo, si bien influyente ideológicamente, los *filósofos radicales*, especialmente el joven John Stuart Mill, desarrolló una definición diferente de la etiqueta reformista de *liberal*. En comparación con la aplicación pragmática de *liberal* de los whigs moderados, Mill daba a *liberal* y al *liberalismo* una dimensión mucho más antropológica. Para él, el «torysmo» significaba «*eso que es bueno para el hombre que ha de ser gobernado; someter tanto al cuerpo como a la mente a un guía de la más alta inteligencia y virtud*». *Liberalismo*, por otro lado, era la encarnación de la responsabilidad individual⁴¹. La definición de Mill de *liberalismo* iba más allá del significado histórico del concepto whig: mientras que *liberal* para el grupo whig era un concepto adicional para probar su avanzada estrategia de reformas, y para renovar el repertorio semántico para crear un estilo propio de identidad política como *amigos de la libertad*, Mill se centraba en el individuo y en sus derechos naturales que solamente podían ser restringidos por un derecho igual de seguridad y de propiedad, la definición clásica de la Ilustración.

La pausada adaptación de *liberal* hasta principios de la década de los 30, llevo a la sustitución a largo plazo del término *whig* durante las décadas 30 y 40 del siglo XIX. *Whig* se convirtió en un concepto que denominaba las ideas políticas más anacrónicas dentro del partido *Liberal*. A pesar de esta sustitución, que indicaba el cambio desde una definición aristocrática del partido hacia un concepto de clase media, éste no fue un cambio repentino del concepto sino una transformación semántica a largo plazo que se reflejó en la historia del concepto de *liberal*. El cambio desde una importación revolucionaria a los ataques lanzados por el grupo tory en los años 20, no detuvo la propia definición política de la orientación reformista del grupo whig. El desacuerdo de los *filósofos radicales* con la política whig después de la primera reforma de la Carta de Derechos, tuvo su expresión en la crítica del concepto whig que aparecía cada vez más fuera de lugar. Se hizo una necesaria redefinición de *liberal*, siendo a partir de ahora no una característica de progresismo whig, sino una política de reforma radical orientada hacia la clase media. En 1836, Mill declaró que los whigs eran «... *una camarilla, no un partido; un grupo, reducido a Londres y Edimburgo, que controlaban un cierto número de asientos en el Parlamento, y una cierta parte de la prensa, que eran*

⁴¹ Carta de John Stuart Mill a John Sterling (20-22 de Octubre de 1831), en *Collected Works of John Stuart Mill*, vol. XII, *The Earlier Letters of John Stuart Mill 1812-1848*, ed. por Francis E. Mineka, Toronto, 1963, p. 84.

aceptados por los Reformadores como líderes, porque ellos se ofrecían, y porque no había nadie más»⁴².

En contraste con los whigs que parecían no tener más principios que los de mantener el poder bajo cualquier circunstancia, que querían dominar la opinión pública solamente por medio de declarar aparentemente una *ideas liberales*, Mill caracterizaba a los *liberales del Imperio*, que debían ser reformistas, motivados por el *bien público* y por los ideales del *buen gobierno*. Esto significaba hacer una política en contra de los intereses de la aristocracia y de los prejuicios de las clases privilegiadas, y requería un nuevo tipo de político con la mente suficientemente abierta como para llevar a cabo los proyectos de reforma: «*En esta posición [la de los whigs] los Liberales del Imperio nunca han elegido participar. Ellos no despreciaron a los Whigs; pero despreciaron tanto menos que lo que los Whigs rechazaban. No serían ni Whigs ni Radicales; ellos serían Reformadores. Ellos no tendrían predeterminado cuán lejos debía ir la reforma parlamentaria; pero estarían dispuestos a llevarla lo más lejos posible, a juicio si fuera necesario, para obtener el buen gobierno. Ellos no estarían por el voto, o por los discursos anuales, porque la opinión no prevalece generalmente para ellos, con poco menos les sería suficiente; pero ellos no tendrían prejuicios contra nada, que si una ampliación del censo, si el parlamento cada siete o cada tres años, si esto fallara para darles a ellos el gobierno, sólo sería el permanente espíritu de búsqueda del bien público»⁴³. Mill ya no identificaría por más tiempo a los *liberales* con los whigs, sino con un nuevo tipo de movimiento de partido liderado por los *filósofos radicales* y articulado por nuevas demandas de las crecientes clases medias, tanto en número como en influencia política. La transformación semántica de *liberal*, desde el calificativo reformado de los whigs hacia una característica política de las clases medias, acompañó la compleja transición desde el partido whig hacia el *partido Liberal* en el siglo XIX en Gran Bretaña a nivel del lenguaje político.*

3. **Hacia una historia comparada de la semántica de *liberalismo***

Tanto en Alemania como en Gran Bretaña habían existido significados pre-políticos del concepto de *liberal* antes de principios del siglo XIX. Pero mientras en Inglaterra había tenido una connotación más aristocrática

⁴² John STUART MILL, «Tories, Whigs, and Radicals», *Westminster Review*, vol. 25, 1836, p. 293.

⁴³ *Ibid.*, p. 293.

con expresiones como caballero liberal o educación liberal, también fue utilizado en la esfera religiosa; en Alemania *liberal* indicaba, al menos desde finales de 1750, una cualidad individual de una avanzada ilustración o *Gesinnung*, un concepto difícil de traducir debido a varias implicaciones que se superponen: no solamente significaba un estado mental o una firme convicción, sino que también denotaba una cualidad moral. *Liberale Gesinnung* apuntaba a la idea fundamental de responsabilidad individual de quien posee la más alta moral y valores éticos en el haber de un estado mental libre de prejuicios. Esta estructura semántica pervivió en la historia posterior del concepto político de *liberal*. Es obvio que la cualidad moral del *liberale Gesinnung* o *Liberalität* va más allá de un mero calificativo político. La diferencia que establecía Kant entre *liberalitas sumptuosa*, mera magnificencia en la tradición de la *liberalitas* de los emperadores Romanos, y la *liberalitas moralis* como una situación mental sin prejuicios e independencia de opinión personal, influyó profundamente la historia posterior del *liberale Gesinnung* en Alemania⁴⁴.

Un *liberal* en Alemania era, de acuerdo a las definiciones contemporáneas, alguien que pensaba y actuaba en concordancia con el progreso natural de la historia y bajo la razón⁴⁵. Si la historia no es más que el progreso de la razón, el hombre razonable, como *liberal*, representaba al mismo tiempo la vanguardia de la historia en sí misma. Cualidad moral, madurez mental y confianza en sí mismo para actuar en concordancia con las fuerzas progresistas de la historia, caminaban juntos en el calificativo de *liberal*. Bajo la luz de esa idea apareció clara la causa de que algunas definiciones proclamaran que todo hombre, guiado por la razón y por las Luces, se convertiría de forma casi natural en un *liberal*. *Liberal* se mantuvo en una creencia inquebrantable en el poder de la historia que se aprendía como un camino continuo y progresivo hacia la realización de la razón y de la humanidad, por tanto llenando de sentido el secular *Heilsgeschicht* de la Ilustración⁴⁶.

Mientras que la denominación inglesa de los partidos se había originado en el siglo XVII, y fue posible la lenta integración del nuevo concepto

⁴⁴ Immanuel KANT, *Metaphysik der Sitten. Metaphysische Anfangsgründe der Tugendlehre. I. Ethische Elementarlehre*, en *Kant's gesammelte Schriften*, ed. Königlich Preubische Akademie der Wissenschaften, vol. VI, Berlin 1907, p. 434; ver también, id., *Kritik der Urtheilskraft. I. Theil: Kritik der ästhetischen Urtheilskraft*, en *Kant's gesammelte Schriften*, vol. V, Berlin, 1913, p. 268.

⁴⁵ Véase el influyente F. A. BROCKHAUS, *Allgemeine deutsche Real-Encyclopädie für die gebildeten Stände. Conversations-Lexicon*, vol. V, 4.^a edición, Leipzig, 1817, pp. 674-5.

⁴⁶ Véase la primera definición detallada del nuevo término político en Johann Christoph FREIHERR VON ÄRETIN, «Was heißt Liberal? Zum Theil mit Benützung eines französischen Aufsatzes in dem Nouvelliste Français», *Neue Allemannia*, vol. I, 1816, pp. 163-75.

de liberal en la ya existente nomenclatura política, en Alemania fue esencial la importación semántica de *liberal* acuñada por la Revolución Francesa y Napoleón. Las *idéés libérales*, primero enunciadas por Napoleón en su proclamación del 18 Brumario de 1799⁴⁷, fueron después de 1815 trasladadas a *liberale Ideen*, indicando ahora la demanda general tanto de unidad nacional como de progreso constitucional en Alemania⁴⁸. Una evolución similar tuvo lugar en Italia⁴⁹. Para Metternich y la federación alemana este concepto no sería más que un calificativo revolucionario. La confianza pública en la «*Liberalität der Regierung*», la liberalidad de gobierno, se redujo cada vez más tras el cambio de clima político posterior a los años 1819-20⁵⁰. Cuando se vio claramente que no habría mayores compromisos constitucionales que ofrecer por parte de los gobiernos alemanes, *liberal* se convirtió en una definición de oposición que definía a las tímidas fuerzas progresistas de la sociedad⁵¹. El uso del término reflejaba la gran distancia entre el Estado y la sociedad, para lo cual no hay equivalente en la historia del concepto inglés de *liberal*. A finales de los años 20, el *liberalismo* en Alemania significaba la incontestable creencia en el progreso de la razón, mientras los gobiernos restauradores representaban nada más que a unas fuerzas en retroceso y fuera de época en la historia. El *partido liberal* no podía ser otra cosa que un *movimiento de partido*, símbolo del natural progreso de la historia⁵².

⁴⁷ Ver la proclamación de Bonaparte el 18 Brumario de 1799: «*Les idées conservatrices, tutélaires, libérales, sont rentrées dans leurs droits par la dispersion des factieux qui opprimaient les conseils, et qui, pour être devenus les plus odieux des hommes, n'ont pas cessé d'être les plus méprisables*». Proclamation du général en chef Bonaparte, le 19 brumaire, 11 heures du soir, *Le Diplomate*, vol. 16 (13 de Noviembre de 1799); también citado por P.J.B. BUCHEZ y P.C. ROUX, *Histoire parlementaire de la Révolution française ou journal des assemblées nationales depuis 1789 jusqu'en 1815*, vol. 38, Paris, 1838, pp. 255-57.

⁴⁸ Ver Jörn LEONHARD, «1789 fait la ligne de démarcation»: Von den napoleonischen libérales zum ideologischen Richtungsbegriff libéralisme in Frankreich bis 1850», *Jahrbuch zur Liberalismus-Forschung*, vol. 11, 1999, pp. 67-105.

⁴⁹ Ver Jörn LEONHARD, «Italia liberale und Italia cattolica: Historisch-semantiche Ursprünge eines ideologischen Antagonismus im frühen italienischen Risorgimento», *Quellen und Forschungen aus italienischen Archiven und Bibliotheken*, vol. 35, 2000, pp. 495-542.

⁵⁰ «Über Völkerbestimmung», *Allemannia*, vol. VIII, 1816, pp. 51-2.

⁵¹ Para la adaptación del liberalismo durante los años 20 en el discurso político, véase Wilhelm TRAUGOTT KRUG, *Geschichtliche Darstellung des Liberalismus alter und neuer Zeit. Ein historischer Versuch*, Leipzig, 1823.

⁵² Véase, por ejemplo, Wolfgang Menzel, *Die deutsche Literatur. 2 Theile*, Stuttgart, 1828, citado en Heinrich HEINE, *Sämtliche Schriften, vol. I: Schriften 1817-1840*, ed. Klaus Briegleb, Frankfurt/Main/Berlin, 1981, p. 450; y Theodor MUNDT, *Moderne Lebenswirren*, Leipzig, 1834, p. 33.

En contraste con este optimismo ideológico, las primeras definiciones de *liberal/liberalismo* en Alemania reflejaban una incertidumbre concreta que tenía que ver con las implicaciones sociales y políticas de este programa. Un *Wahrer Liberalismus*, un liberalismo verdadero, tenía que defenderse de las fuerzas radicales que provenían de la tradición del *terreur* de la Revolución Francesa⁵³. Al menos hasta el mes de Julio de 1789 de la Revolución en Francia, la historia del concepto *liberal* en Alemania era al mismo tiempo la historia de la interpretación de la Revolución Francesa, mientras que en Gran Bretaña, la adopción del nuevo concepto no puede entenderse sin la comprensión de los acontecimientos del siglo XVII. En el continente, la ocupación napoleónica condujo a una confrontación directa con las *idées libérales* francesas, expuestas en el discurso programático de Napoleón como resultado de 1789. La invención de Napoleón de las *idées libérales* comenzaron a formar parte de la ideología imperial, que si bien tuvieron poca duración, fueron muy influyentes. Como «*héro des idées libérales*» se proclamó a la vez, a sí mismo como el único heredero legítimo y como el único que podía garantizar los resultados positivos de 1789, queriendo expresar con ésto los objetivos legítimos de la Revolución Francesa⁵⁴. Esta interpretación imperial de 1789 estaba engarzada en las *idées libérales*, concepto que sobrevivió incluso a la derrota del emperador en 1815.

Por contraste con Alemania o Italia, en donde la importación directa de las *idées libérales* se tradujo en un traslado y aplicación directa del concepto francés para expresar las demandas de unidad nacional y reformas constitucionales después de 1815, la confrontación del nuevo concepto en Inglaterra fue bastante indirecta. En lo que respecta a los *liberales* españoles o a los *libéraux* franceses, el nuevo adjetivo político se utilizó para describir la situación política en los países del continente. Tanto el uso del adjetivo que hacían los tories en un tono despectivo hacia sus oponentes políticos, como el del movimiento filo-heleno, contribuyeron a la difusión de *liberal*. Se dio el caso, sin embargo, durante un tiempo considerablemente largo, que liberal mantuvo un tono anti-inglés porque representaba a movimientos y grupos políticos en países diferentes de Gran Bretaña. Solamente cuando se produjo una dirección de reforma de los whigs del *Edinburgh Review*, aceptaron liberal como un término

⁵³ Ver, Wilhelm TRAUGOTT KRUG, *Der falsche Liberalismus unserer Zeit. Ein Beitrag zur Geschichte des Liberalismus und eine Mahnung für künftige Volksvertreter*, Leipzig, 1832.

⁵⁴ *Mémoires de M. de Bourrienne, ministre d'état; sur Napoléon, le directoire, le consulat, l'empire et la restauration*, vol. III, Paris, 1829, p. 28.

con el que calificar su propia postura y estrategia política, convirtiéndose *liberal* por primera vez en un indicador semántico positivo y progresista para el lenguaje político inglés, reemplazando a las tradicionales semánticas que oponían a la *Corte/País* [Court/Country], *Whig/Tory* y *Jacobita/Legitimista*. Pero mientras el apelativo en Alemania reflejaba la profunda distancia entre el Estado restaurador y los movimientos en creciente oposición, y servían a la polarización de *Weltanschauung* y *Gesinnung*, en Inglaterra también era posible calificar como *liberales* a progresistas y a tories de orientación reformadora como Peel. El concepto no marcaba una línea claramente definida entre los ministros y la oposición, aunque reflejaba la diferencia entre las fuerzas políticas de orientación reformadora en el ámbito político. La adaptación de *liberal* por parte de los whigs, por medio de la unión del significado pre-político con la nueva interpretación política, finalmente provocó la oposición de los *filósofos radicales*. La definición de Mill ya no reflejó por más tiempo una interpretación aristocrática, sino más bien una nueva interpretación para la clase media. Para él, el *partido liberal*, al contrario que el antiguo *partido whig*, se fundamentaba en los intereses de la clase media.

A pesar de todo, a *liberal* en el discurso político inglés le faltaba la polarización ideológica de sus homólogos alemanes, incluyendo la descalificación moral del oponente *antiliberal* que no actuaba de acuerdo con la razón y las fuerzas progresistas de la historia. La adaptación de *liberal* por parte de los whigs moderados subrayó una estrategia de reforma de evolución gradual, que retrasó hasta 1832 el desarrollo a largo plazo de una línea de conflicto ideológico en el discurso político que fue tan significativo para el uso de *liberal* en Alemania. La incertidumbre sobre lo que *liberal* iba a significar, produjo hasta 1848 un aluvión de definiciones de *wahrer and falscher Liberalismus* [verdaderos y falsos liberalismos]. Las fronteras ideológicas se habrían anticipado a la historia de los conceptos. Pero, a pesar de la creciente demanda de una auténtica definición, la semántica a medias de definiciones como éstas fue corta, subrayando el dinamismo del discurso político en Alemania en vísperas de la Revolución de Marzo de 1848⁵⁵.

⁵⁵ Esto también fue verdadero para una de las más influyentes definiciones de *Liberalismus* en vísperas de marzo de 1848 en Alemania, ver Paul PFIZER, «Liberalismus», en *Staats-Lexicon oder Encyclopädie der Staatswissenschaften*, en *Verbindung mit vielen der angesehensten Publicisten Deutschlands*, ed. Carl von Rotteck y Carl Theodor Welcker, vol. IX, Altona, 1840, pp. 713-30; para una primera definición del antagonismo entre los socialistas y comunistas, ver Arnold RUGE, «Selbstkritik des Liberalismus», en *Deutsche Jahrbücher für Wissenschaft und Kunst*, 1843, ed. Arnold Ruge y E. Th. Echter-

En Alemania, la batalla entre los conceptos *liberal* y *radikal* compensaba a la vez la falta de una auténtica participación política, que produjo una lucha entre diferentes *Weltanschauungen*, sirvió a las sectas políticas, mientras que en Inglaterra la adaptación semántica de *liberal* tuvo lugar en el contexto de canales ya existentes de participación política. *Liberal* implicaba reformas internas en un sistema político y social ya existente. No indicaba un bloqueo insuperable frente a las reformas, o una oposición fundamental entre las fuerzas políticas y el gobierno. En Alemania, *liberal* también permaneció como un ilustrado *Gesinnung*, una cualidad moral profundamente conectada con una educación académica que servía a la identidad de *Bildungs-bürgertum* por un lado, y a los cada vez más heterogéneos movimientos de oposición por otro, incluyendo a los grupos radicales que eran contrarios a una estrategia de mera reforma parlamentaria. El impacto de la revolución de Julio de 1830 en Alemania dejó abiertas estas diferentes estrategias de oposición, que abarcaban desde los *Honoratioren* en los ya existentes parlamentos estatales como Baden, Hesse o Baviera, hasta los círculos radicales en el contexto del festival de Hambach en 1832.

Todos estos grupos diferentes podían ser calificados como *liberales* o podían llamarse a sí mismos *liberales*, pero las definiciones variaban y hacían que el concepto fuera poco claro para muchos contemporáneos. Por un lado, representaba amplios valores culturales de *Bildungsbürgertum*, acuñados en el ideal de *liberale Gesinnung* que no podían relacionarse con la idea de un partido organizado, pero definían al individuo independiente que tiene su propia opinión; y al espectro social de los *Honoratioren*, con similares experiencias en cuanto a educación, formación universitaria y pertenencia a asociaciones. Por otro lado, *liberal* permaneció para designar a la oposición política dirigida contra los gobiernos restauradores, que incluía diferentes estrategias enfocadas a terminar con el bloqueo de reformas políticas y sociales. La amplia connotación de *liberal* como movimiento y progreso de la historia permitió la integración de estos significados diferentes durante un cierto periodo de tiempo. Pero la falta de una real participación política, el antagonismo entre el Estado y la sociedad de la Alemania en vísperas de la Revolución de Marzo, reforzada por la estructura federal de sus territorios, condujo a una desintegración del significado de *liberal*. Las estrategias y las fuerzas sociales que permanecieron

meyer, pp. 1-12; y también Karl MARX y Friedrich ENGELS, *Die deutsche Ideologie (1845/46)*, en id., *Werke*, vol. III, ed. Institut für Marxismus-Leninismus beim ZK der SED, Berlin, 1981.

frente a este calificativo se convirtieron en demasiado heterogéneas como para ser integradas por un único concepto. El panorama político resultó marcado por nuevas denominaciones, como por ejemplo, *radikal* o *kon-servativ*.

La efervescencia ideológica que caracterizaba los debates en torno a este concepto en Alemania fue la consecuencia de la lucha en las instituciones políticas que estaban a punto de ser reformadas en Inglaterra en aquel mismo momento. En Alemania, la discusión acerca de *liberal* y *liberalismo* tuvo que ver con la formación de un abanico formado por grupos políticos diferentes, que más tarde se convertirían en partidos políticos, mientras que en Inglaterra este abanico ya existía, aunque marcado por las denominaciones tradicionales de partido. La evolución paulatina de este panorama fue anticipada por la transformación desde *whig* a *liberal*, anunciada por el antagonismo planteado por Mill entre una interpretación aristocrática *whig* y una interpretación utilitaria de *liberal*, ligada a la clase media. En Alemania, por otro lado, el intento de mantener el concepto de liberal como la expresión de unas reformas razonables en lugar de una acción revolucionaria, oscureció la auténtica dimensión del movimiento de oposición. La falta de participación política pospuso la irrupción de este conflicto hasta 1848, pero la línea de división semántica entre *liberal* y *radikal* ya había anticipado las diferentes estrategias. A pesar del significado optimista de liberal de finales de los años 20, ya no fue posible por más tiempo la integración de todos los intereses políticos de una sociedad en transición bajo esta denominación. El *Weltanschauung* de progreso de la historia y de razón política como una respuesta ilustrada a 1789 no rellenó el amplio intervalo de intereses políticos y sociales. Esto condujo a la perduración de la ambivalencia histórica del concepto en Alemania: el optimismo ilustrado y la creencia en la naturaleza del progreso por un lado mientras que, por el otro, se superponía la defensa real de *liberal/liberalismo* frente a los grupos conservadores y radicales.

La historia del concepto *liberal*, por tanto, reflejaba el pluralismo de los intereses que se estaban desarrollando y los consiguientes conflictos de la moderna sociedad burguesa. Las ideologías, escribió Clifford Geertz, son mapas cognitivos «de la realidad de los problemas sociales»⁵⁶. Las variaciones europeas de la historia del concepto liberal en los diferentes contextos históricos ofrece, como un mapa, una representación de los diferentes panoramas históricos que se basan en experiencias del pasado y

⁵⁶ Clifford GEERTZ, «Ideology as a Cultural System», en id., *The Interpretation of Cultures: Selected Essays*, New York, 1973, p. 220.

en expectativas de futuro concretas. La fascinación por este tipo de mapa semántico se relaciona con la posibilidad de percibir el cambio de los significados históricos en el tiempo, algo así como una tercera dimensión que nos invita a viajar. Esto implica que un concepto contiene y reúne en sí mismo todas las transformaciones semánticas. Un concepto como éste escapa a cualquier intento de definición. O como dijo Nietzsche: «*definible es aquello que no tiene historia*»⁵⁷.

⁵⁷ Friedrich NIETZSCHE, *Zur Genealogie der Moral. Eine Streitschrift*, en id., *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe in 15 Einzelbänden*.